

5 céntimos EL IDEAL 5 céntimos

Órgano de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUEJAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: TORTOSA 29 DICIEMBRE 1917
En Tortosa un mes, 0,25 ptas. No se devuelven los originales aunque Bajada del Puente del Estado, no se publiquen. IMPRENLA, (Ferrerías) TORTOSA
Fuera, trimestre, 1,00

JÓVENES

¡ARMA AL HOMBRO!

Los que en Agosto expíabamos los movimientos de los hombres de gobierno, ansiosos de poder batirnos en las calles, hemos de estar en estos solemnes momentos otra vez sobre aviso. El desengaño de ayer es esperanza hoy.

La revolución está en el ambiente. Y desde Agosto ha sido una pesadilla que no ha dejado conciliar el sueño magestuoso de los políticos españoles. Sólo podía detenerla la traición de dos viles que cedieron a las llamadas que el poder hizo a su ambición. Sólo anegarla una represión con la violencia de la de Agosto. Pero la revolución será un hecho no tardar.

Una fuerza antagónica parece levantarse, ante la fuerza revolucionaria: la dictadura.

El choque de estas dos fuerzas, que hacen temer por sus decisiones, puede originar la guerra civil; pero vencerá a entre ambas el hambre.

La crisis de gobierno, que parece ser ya crisis del régimen, sigue sin resolverse, acen- tuándose cada vez más, y dando, natural- mente, vida a organismos que quieren impo- nerse en la gobernación del Estado. Imponer- se a la voluntad del país entero. Imposi- ción que dará lugar a una lucha desesperada contra los últimos defensores del régimen actual.

La actitud nuestra, jóvenes españoles, no ha de ser de retraimiento, de espectación. Cuando hay miles de compañeros en las cárce- les hemos de desafiar en las avanzadas el pe- ligro.

Jóvenes: ¡Arma al hombro!

¡Adiós, pozo de ciencia!

Con motivo del óbito de D. Gumersindo de Azcárate una gran humareda de olorosos elo- gios se ha elevado hasta los cielos. Humareda en la que hemos estado a punto de asfixiarnos muchos ciudadanos. Don Gumersindo se ha ido al otro mundo, pero se ha ido bien perfu- mado, bien jabonado y con la cara cuidadosa- mente lavada. La prensa, para hacerles la barba a los vivos y a los muertos, se pinta sola. Con el venerable profesor leonés se ha mostra- do verdaderamente pródiga. Le ha hecho unos funerales de primera clase. El panegírico ha corrido a cargo de nuestras primeras lumbreras. Los ditirambos han sido mayúsculos y las palabras de alabanza resquipedales. Azcárate ha quedado bien servido. Así da gusto morir.

Al oír llamar a Don Gumersindo pozo de ciencia, cisterna de conocimientos, arca de sa- biduría, estanco de gay y no gay saber, nos hemos preguntado: ¿por qué tanto golpe de tu- ribulo, por qué? Y nos hemos acordado del cuento del gitano. Murióse en cierta ocasión, el gitano más embustero, trapacero y tramposo de toda la gitanería. Al llevarlo a enterrar, la mujer del muerto iba detrás de éste, llorando y gritando: «Adiós, saco de verdades; adiós, ya no te veré más». Un colega del difunto volvió- se extrañado hacia la viuda y le dijo: «Oiga, comadre, ¿por qué llama V. saco de bondades al embohasantos, si, en su vida, ni por equivo- cación ha dicho una?». «Pues, por eso, compa- dre, por eso, porque se las lleva todas en el cuerpo».

Con la ciencia de Azcárate ocurre lo mismo que con las verdades del gitano. Se la lleva

toda o casi toda en el cuerpo, y por eso se supone que tenía de ella un pozo. Pero en un pozo no se pueden abreviar las bestias o los bestias que son los que han de beber de esa linfa. La ciencia de Azcárate estaba tan honda que no había modo de sacarla de la cisterna. La que se sacó en pequeños vasos no ha servido para apagar la sed de la nación, sino la de unos cuantos.

Azcárate ha pertenecido a una generación de sabios socialmente infecundos é inútiles y de políticos cobardes. El krausismo con su fraseología metafísica y sus nebulosidades alemanas y sus ejercicios de masturbación cerebral desmeduló a las izquierdas y les embotó la agresividad. El cuchillo ha quedado despuntado y mellado, y no sirve ya para nada. En este sentido la obra de Salmerón, "Ginér de los Ríos", Azcárate, etc., la obra sociológica, política y pedagógica de los krausistas no ha podido ser más funesta. Sus sucesores, en el trabajo de reeducar a la masa y de devolverle la confianza en si misma y de hacer reverdecen en su corazón el viejo romanticismo tendremos que perder medio siglo por lo menos.

Azcárate ha perjudicado a nuestro ideal más que los otros hombres de su escuela, porque su entrada en Palacio y su cortesanismo de última hora son una claudicación escandalosa, representan el fracaso de la virtud, desacreditan y deshonoran sus canas, le hacen perder toda respetabilidad y confirman la desconfianza del pueblo en los políticos, en su consecuencia y en su austeridad.

De todos modos, aquí, internos, ya podemos confesar una cosa, que a los que no la sepan se lo diré en secreto, si me prometen no divulgarla, y es la que sigue. Los republicanos de ayer valían poco; pero los de hoy aún valemos menos. Los de ayer no eran sabios, pero los de hoy son unos brutos. Los de ayer no murieron en olor de santidad, pero los de hoy moriremos oliendo a porquería.

En un ideal han sido inflexibles los muertos de la generación de Azcárate, y es en el anticlericalismo. En odiar a la Iglesia y perseguirla no los hemos visto nunca flojos, no los hemos cogido jamás en renuncio. Salmerón en esta manía persecutoria superaba a Nerón, a Juliano y a Majencio. Azcárate era también un an-

ticlerical intransigente. Por haberse hecho enterrar civilmente merece Don Gumersindo que le perdonemos todo lo demás, hasta sus complacencias con la monarquía y sus coqueteos serviles con Alfonso XIII. Un tan buen anticlerical no podía ser mala persona. Ese era su ángel bueno, la mitad de Dios de su humanidad y de su alma. Esa mitad habrá salvado a la otra mitad. El consecuente anticlerical habrá redimido ante la posteridad al republicano inconsecuente.

ANGEL SAMBLANCAT.

Cuentos fantásticos

"¡UN MONOS!"

El día era glacial; el cielo amenazaba terrible nevada. Pablo, el obrero sin trabajo, porque no lo había en ningún sitio, caminaba triste y cabizbajo por los alrededores de la gran ciudad industrial. Sus pasos eran cortos; cierta vacilación extraña acompañaba a aquel hombre de cabello ya semiencanecido. Sus ojos miraban turbiamente, sin fijeza, como su andar. Iba muy mal vestido, con solo una raída blusa que cubría su cuerpo enflaquecido por el hambre y la miseria. Verle, hacía sufrir. Su semblante, lleno de ira, despedía de sí no sé qué interrogación. Estaba pálido como un muerto; sus labios murmuraban: «Tenemos hambre y no podemos comer. Mi mujer y mis tres hijos no pueden sobrevivir ya más. ¡Esto es horrible!...»

Comenzó a caer nieve. Pablo se lió al cuello su mugrienta manta. El huracán batía enfurecido todo lo que encontraba a su paso. Pablo tiritaba como una débil hoja en un árbol y echaba terribles maldiciones. Sus pasos ahora se hicieron muy débiles. La fatiga, el hambre, el frío, le mataban. Desesperado, se arrojó a un banco del solitario paseo. Allí los numerosos chalets parecían todos ellos deshabitados, desiertos. Pablo se desvaneció. Al cabo de un rato, la nieve, que caía muy espesa, comenzó a blanquear aquel cuerpo negruzco y miserable. Sólo se oía el silbido de la tramontana feroz e implacable.

De pronto se acercó un elegante caballero, muy bien trajeado, que venía deprisa, como aquel que abandona un carruaje y busca el inmediato refugio en los días fríos o de lluvia. Se

conocía que debería ser un hombre de espléndida posición. Pasó por delante de Pablo y, deteniéndose un instante, exclamó: «Yo soy el Capital. Yo lo poseo todo. Tú eres mi esclavo, tú nada posees, tú eres un infeliz. Si tienes hambre, te obligo a sufrir. Deja que yo gane montones de oro. Tú has nacido para desesperarte, pero te ordeno que te resignes, pues poseo poderes para ello, poderes que me hacen infinitamente superior a tí. Yo he nacido para gozar, para disfrutar, para ser un privilegiado. Yo no te compadezco, porque yo no soy capaz de compadecerte. Soy, quiero ser siempre un malvado; únicamente sé explotar, especular. Escucha: ¿sabes cuál es mi ideal? Pues mi ideal es reventarte, aniquilarte, burlarme de tí y de todos los parias. Yo soy inútil para sustentar ideas que los imbéciles llaman generosas; las escarnezo y prefiero vivir acumulando tesoros y sembrando, según mi ambición, la mayor miseria por el mundo. ¡Que la nieve te mate, ignorante borrego!...» Dicho esto, aquél hombre prosiguió su camino, altivo, imperturbable, hasta que penetró en un chalet que más bien parecía un palacio. La nieve y el frío aumentaban terriblemente. Pablo proseguía inmóvil.

Al cabo de algunos momentos se acercó por allí un cura vestido con rica sotana. Unos lentes de oro cabalgaban sobre su nariz. Su aspecto era el de un hombre muy satisfecho. Su repleto vientre se movía pesaroso al andar. Cuando apercibió a Pablo encima del banco, detúvose un instante nada más y dijo: «Yo soy el Clero. ¿Sabes quién soy? Soy la ruindad hecha carne. ¿Ves que voy vestido de negro, verdad? Bien. Es que mi alma es negra también. Yo ayudo poderosamente para el enriquecimiento del Capital. ¿Sabes a qué me dedico? Pues me ocupo hipócritamente en engañaros, a acobardaros, a castraros. Yo gozo mucho haciendo todo eso y mucho más. ¿Ves que mi vientre está como hinchado? Bien. Es que os debo vuestra sangre. Yo... ¡yo me burlo del Bien! Eso es pura bellaquería. Para mí no existe más bien que sembrar imbéciles y supersticiosos por todo el mundo. ¿Cuál es mi objeto? Envilecer al pueblo, privándole enteramente de eso que vosotros llamáis «racionalismo». ¡Qué palabrota esa! ¡Canallas! ¡Estáis en mi dominio! Nunca sentiré piedad para vosotros, porque yo no sé qué diablos es eso de la piedad, yo que siempre obro muy contrariamente a ella. Dios es para mí un negocio como otro cualquiera. Yo solo deseo que las mujeres se vuelvan idiotas y que los hombres se tornen imbéciles, para así mejor servir al Capital...

¡Que el cielo se muestre inclemente contigo, cubriendo tu cuerpo de montañas de hielo!...» El cura se alejó, con su paso lento y reposado, mientras tocaba en su bolsillo las cuentas de un rosario.

El temporal proseguía feroz. Pablo, hierático, parecía una piedra colocada sobre el banco. El frío se hacía intensísimo. ¡Cuánto debería sufrir Pablo! Es decir, no sufría: Pablo permanecía como muerto. A los pocos momentos llegó allí un bien uniformado militar, lleno su traje de colores, al que cubría una airosa capa. Al ver aquél hombre a Pablo, murmuró estas palabras: «Yo soy el Militarismo. Mi objeto es, como el Clero, servir al Capital, que lo puede todo, y ametrallar al pueblo cuando así convenga. Escucha: una prueba de mi poder inmenso es la de que para ir contra el pueblo, el pueblo mismo me sirve para ello. Eres un esclavo mío y estoy dispuesto en todo momento a engañarte y hacerte el mayor daño posible. ¡Caigan sobre tí todas las iras de Marte!...» Dicho esto se alejó, con su andar simétrico y aspecto insensible.

De pronto pasó por allí un hombre de facha harapienta. Iba muy mal vestido y parecía más bien que arrastrase cuatro guñapos, tanto la miseria lo había desfigurado. Aproximóse a Pablo con semblante enérgico, semblante de hombre que ostenta una magna y bella idea; tocóle en el hombro blanco por la nieve y exclamó al ver que se incorporaba: «¡Compañero! ¡Adelante! ¿Qué haces ahí? Desde lejos he visto pasar por tu lado *grandes personajes* que te han mirado con aire meramente despreciativo. Soy tu hermano, mírame. Amigo, unámonos todos, ¡todos! Ha llegado la hora de la justicia ante las grandes injusticias. Haremos surgir pan de las rocas. Ahí tienes un arma. Está cargada. El Gobierno no nos ha hecho nunca caso. ¿Para qué sirve el gobierno? ¡Fuera ese gobierno traidor que no hace abaratar las subsistencias! ¡Fuera ese gobierno que no nos quiere conceder una amplia amnistía para los encarcelados por las últimas huelgas! ¡Fuera ese gobierno que permanece insensible ante los descatos cometidos a nuestros hermanos los marineros por esas naciones que guerrear, por esa Vandalia! ¡Fuera ese gobierno que permite que cada día ocurran catástrofes ferroviarias a pares, ya que consiente que permanezcan en la calle seis mil obreros, una legión de expertos obreros que podrían normalizar el servicio de la compañía vampiresca!...» Pablo se levantó, como impulsado por terrible fuerza. Sus pasos se tornaron rápidos. En el camino se iban uniendo a ellos multitud de hombres de

rostro luminoso, hasta que a loléjos se formó una mole terriblemente compacta. La nieve cesaba de caer. De pronto sonó un grito, luego un disparo.....

J. VAQUÉ Y SOLER.

RAPIDA

Para Guadalupe Milián

No sé cuánto tiempo hace, que te ofrecí dedicarte unas líneas, malas como mías. Más vale tarde que nunca. Buenas o malas aquí están.

Me regalaste un retrato de nuestro Marcelino y con orgullo lo llevo prendido en la solapa de mi americana. Fue un obsequio digno de tí. Con religiosidad lo guardo. Con orgullo lo muestro. Su espíritu y el mío están fundidos en un mismo crisol. Somos hermanos de alma. Mi bohemia me llevó a Beceite, allí se adora a Marcelino, por sus ideas, por su valor, por su carácter macho. Vivo entre hermanos. ¡Qué sano es Lorenzo Rubert! En Alcañiz, en esta ciudad levítica e hipócrita que te cobija, he visto muchas solapas honrando con la efigie de Marcelino. Es obra tuya y de varios buenos amigos. Esto causa estupefacción entre la gente bien que toma chocolate todos los días en los escolapios. Estas buenas gentes rabian, patalean, escupen.

Yo creo que si un día, Marcelino se decide a venir a esta ciudad, su triunfo será inmenso, pues los esclavos están hartos de serlo y la verdad es una fuerza que no pueden destruir ni frailes, ni caciques, ni beatas, ni la guardia civil. Animo hermana, España moribunda necesita de almas fuertes que sigan el ejemplo de Marcelino para salvarla. La tuya es una de ellas.

JOAQUÍN VILLAGRASA



Arenga alentadora

A la valiente y decidida señorita, Antofita Cabanes.

Permíteme que emplee en ésta mi arenga, el tratamiento que te doy y que me tome la libertad que me tomo, todo propio de la amistad que me une al que pronto será tu compañero.

No haces más que cumplir con el deber que la vida te impuso, al descender de tu lecho primitivo a ese desdichado mundo, que yo le llamo cárcel de la humanidad.

Pero en este mundo, en esta cárcel, es libre y se halla libre quien quiere serlo. La libertad no la obtiene quien no se esfuerza en redimirse, rechazando las doctrinas de sus esclavizadores y rompiendo las cadenas con que se le esclaviza. Si el esclavo es débil, más y más se encumbran las fuerzas del esclavizador, y mucho más aumentan los martirios del esclavo.

Vas a contraer matrimonio civilmente, y con él, vas a romper una de las mallas principales de la cadena que a tí misma te oprime y que ha de ser la que oprimirá también a tus hijos, si nosotros (padres), no nos esforzamos en romperla.

Vas a contraer matrimonio civil, y con él, a colocar la primera piedra en el buen cimiento, que junto con el que ha de formar parte de tu ser, quieres edificar tu obra fuerte y compacta. ¡Animo, pues, y no retrocedas ante las amenazas, ante los comentarios, ante la calumnias, ante las críticas!...

Piensa que no es libre más que el que quiere serlo. Piensa que el valor y la decisión es el vencimiento de todos los obstáculos. Piensa que has de emanciparte con un ser que quiere ser libre y obrar en lo que pueda por encima de la caprichosa ley de sus esclavizadores. Piensa que la verdadera emancipación, es la del espíritu, no la de la carne.

Piensa todo esto y piensa aun más. Piensa que has de ser la maestra madre de tus hijos, y si quieres que ellos sean libres, has de serlo tú primero, si quieres que tus enseñanzas sean útiles y de fuerte preparación para tus hijos, has de dar el ejemplo tú primero, divorciándote para siempre de la Iglesia, no consintiendo que emponzone vuestro espíritu el viciadísimo y corrompido ambiente que en los templos se respira y cuidando, después de que las negras aguas del bautismo no bañen para nada la cabeza de tus hijos.

¡Ah!—Si todas las mujeres pensasen en todo

esto; si todas las madres que se quejan de su esclavitud vislumbrasen la verdad de que ellas se hallan esclavas por culpa de sus padres y que ellas son las esclavizadoras de sus hijos, tal vez aumentarían su afán en conocer el camino de su libertad.

La principal misión del hombre es trabajar constantemente para emancipar con nuestro espíritu al espíritu de la mujer, y la misión de ésta, educar con sentido liberal y separado de toda clase de farsas y falsedades a sus hijos, si acaso llega a ser madre.

Sí, Antoñita, sí. Deja que cada cual haga sus comentarios a su forma, y no te sientas débil ante quien censure tu conducta, pues ya ves que vas a dar un paso hacia la mansión de tu libertad y la de tus hijos. No desfallezcas ante las reprensiones, consejos, historietas y pláticas que quizás se te presenten. No. A todo esto, debes contestarles que cuando nuestros legisladores más modernos han dado validez a la forma del matrimonio civil, no debe ser tan degradador ni denigrante como algunos suponen.

La separación de la Iglesia y la mujer, es una de las armas que más destruyen el baluarte de la farsa religiosa y manutención clerical, y mejor descubren la verdadera senda que nos conduce a un nuevo mundo de progreso y de libertad.

La arenga que te dirijo, emana de lo más profundo de mis sentimientos, pues sumido en tu situación se halla también un pedazo de mi corazón, que he logrado ya emanciparlo con mi espíritu.

Tanto para ella como para ti escribo este trabajo, para que os sirva de aliento en vuestra empresa y prometáis una vez más, odio eterno a la Iglesia, al clericalismo, al jesuitismo, a las misas, a los «misterios» y a la beatitud.

Y para terminar, voy a dedicaros unos pensamientos diabólicos:

El soldado de hoy no lucha por defender su bandera, sino por salvar su personalidad. Los soldados del clericalismo no luchan por defender a un Dios, sino por conservar su manutención en la holganza.

—La mujer no emancipada de espíritu con el espíritu de un ideal libre, es un árbol silvestre que ayudará a corromper el ambiente con la nulidad de sus frutos.

—El ideal libre de una mujer vale más que las enseñanzas de cien sabios.

—El mejor maestro, es la madre. Las palabras dulces de la madre, elevan el corazón de sus hijos.

VICENTE FONTANET

¡CULTURA!

Esto es lo que continuamente debemos pedir: cultura, mucha cultura, porque hoy de todo tenemos menos de lo necesario para enseñar al pueblo. Y la prueba la tenemos en que, son muchos los niños de corta edad que les vemos con un cigarro en la boca, otros jugando a la baraja, y cosas por el estilo.

¿Culpa de todo esto?—tal vez pregunten algunos—La culpa principal de que hoy los pequeños están tan mal educados, depende del gobierno, que se ocupa de todas las cosas menos de hacer escuelas y dar libros para el estudio.

Jóvenes, que os pasáis la vida metidos en los burdeles y emborrachándoos: dejad ese sendero y tomad otro. En vez de ir a la taberna y pedir «una copa» hay que presentarse en el Ayuntamiento y decir «queremos libros!»

Los Ayuntamientos no nos darán libros, pero con pedirlos les demostramos a los gobernantes que queremos estudiar, aprender, ser hombres de provecho, y ya entonces la culpa será de otros y no de los que están metidos en la taberna, porque si estos abandonan el vicio para estudiar y no encuentran quien les facilite un medio, entonces los gobernantes serán los responsables de que en España haya tantos analfabetos.

La «Historia de España» del siglo XX, difícilmente habrá quien la escriba, por no poner la miseria, el hambre y el analfabetismo que existe.

Señor Rodés: Usted que ha pertenecido a un partido de las izquierdas, y que sabe la falta de escuelas que tiene el pueblo, ¿por qué no las hace? ¿Por qué no educa a los niños dando una cantidad por Ayuntamiento para libros? ¿Para qué tiene usted la cartera de Instrucción Pública? ¿Para no hacer nada? Para eso no era necesario que le eligiera a usted para desempeñar el cargo que ocupa. Haga algo por la cultura, y sólo así puede ser que su nombre sea elogiado por millares de jóvenes; se lo pide un joven.

JUSTO LLACER.



SALUTACIÓN

Por ser el distrito de Tortosa la Covadonga del republicanismo; por elegirse en este distrito a Marcelino Domingo; por ser un ejemplo de lucha, recibimos los afectos de nuestros compañeros que en otras partes se aprestan a luchar contra el régimen.

He aquí una carta que recibimos hoy para los electores del Distrito de Tortosa:

Sr. Director de EL IDEAL.

Tortosa.

Distinguido correligionario:

En nombre de este Centro Republicano felicitamos efusivamente a los dignos y valiosos republicanos tortosinos, y nos complacemos en tributarles el homenaje de nuestra admiración, celebrando como nuestro, por ser de la causa que sustentamos, el ruidoso y merecido triunfo alcanzado en las pasadas elecciones municipales, y el pronto a conquistar en las próximas generales, aurora quizás de un nuevo día para la infortunada España.

Apenas constituidos, el primer escrito oficial dirigido a organismos republicanos, fuera de Cartagena, es el dirigido a Vd. para que lo haga extensivo a los denodados correligionarios de esa municipalidad, redimida de las garras reaccionarias merced al civismo y valentía de un pueblo bien educado políticamente y tan viril como no sabemos de otro alguno en estas tierras españolas, convertidas en feudos de una monarquía decadente y atrabiliaria.

Para Marcelino Domingo; para el hombre que encarna las virtudes todas de la ciudadanía; para el esforzado luchador moderno a quien tuvimos el gusto de saludar y oír en esta pobre Cartagena; para el abnegado defensor de las libertades progresivas y de la justicia social, enviamos la expresión del cariño, del respeto, y del entusiasmo que a todos los lugares donde haya corazones republicanos ha llevado su obra de combatiente, apóstol y martir de los redentores ideales que nos animan.

Veríamos con gusto que hiciese Vd. pública esta comunicación en su valiente semanario, para convencernos de que ha sido bien acogida y para establecer entre esos y estos republicanos, la correlación espiritual necesaria a la defensa de nuestros comunes ideales.

Salud y República les deseamos los socios de este Círculo, y en representación de los mismos, El Secretario, *P. Castaño*.—El Secretario, *José Martínez*

Cartagena (Barreras) 21 Diciembre 1917.

Situación gravísima

Los propios monárquicos, niegan a la monarquía. La niegan por concupiscente, por inmoral, por bastarda, por mala. Y la lanzan los más graves dicerios, las imprecaciones más violentas. Los propios monárquicos niegan la colaboración a esta forma de gobierno. Los hombres que antes rompían lanzas halagando a la monarquía hoy la hechan en cara su actuación envilecida por los siete pecados, degradada en toda ocasión.

La monarquía, como forma de gobierno está despreciada por todos los españoles. No ha sabido responder a las necesidades económicas del momento, con otra cosa que pan de plomo.

No queremos augurar el próximo derrumbamiento de la actual forma de gobierno, que esto sería mucho decir; pero, si la creemos totalmente insostenible por la actitud hostil del pueblo y la rebeldía de los cortesanos, quienes hoy se niegan a gobernar con este régimen, por carecer de prestigio y solidez con que afrontar una situación grave.

Los propios monárquicos niegan la virtualidad de la monarquía sin embajes ni rodeos de ninguna clase. Sin limitaciones. Lo niegan concretamente.

Hoy la monarquía solo puede sostenerse por la fuerza. Sin la fuerza no es posible la estabilidad de un gobierno, con o sin el apellido de renovador. Pero la fuerza, es el último recurso, y el más grave de todos.

Se empleó en Agosto la violencia y la consecuencia es el estado actual de cosas. Hoy es el momento más difícil para gobernantes y gobernados, para el pueblo y el estado.

ZEUS.

Notas políticas

LA CRISIS

Otra vez el gobierno está en crisis. Crisis que es de régimen y no de hombres. Que no puede resolverse ya cambiando los nombres de los ministros, sino cambiando la forma de gobierno, introduciendo una intensa modificación en la constitución del Estado.

Con esta crisis acaba ya el temible espartaco de la dictadura, que ha roto los sables en la acera de enfrente. Con esta crisis se dejan entrever las indecisiones de un régimen que

naufraga en la sangre que derramaron las inocentes víctimas de sus represiones. Con esta crisis terminan las prerrogativas de viejas instituciones. Es la crisis del régimen que ya no tiene tabla de salvación, que es arrastrada por la corriente de rebeldías que se han levantado por todas partes.

¿A quién va encargarse para que forme gobierno? ¿Qué gente hay en los partidos turnantes que se vea capaz y con arrestos para salvar al régimen? Nadie. Todos han desempeñado su papel; ha habido bellaco que ha hecho el papel que le mandaron con resultado negativo. Quedan solamente las izquierdas que, como es natural, no solamente han de negar su colaboración parcial o total, sino que armarán a sus huestes con la probabilidad de la victoria.

Sería una culpa imperdonable de los elementos de la izquierda, si en esta ocasión no apelaran a todos los medios para la proclamación de nueva forma de gobierno, frente al actual que cae en ruinas.

PECHO A PECHO

La lucha que desde Agosto se sostiene en España, es una lucha pecho a pecho, entre el pueblo y quien en estos momentos descuidó de cubrir discretamente su nombre. Es una lucha de titanes, a muerte, en que ninguno de los adversarios se perdona prenda. Una lucha en la que no se discuten problemas económicos, ni sociales, ni políticos; en la que se lucha por fundamentales reformas de nuestra patria.

A un lado están los problemas que hacen imposible la vida de la nación y a otro el que niega personalidad al pueblo.

DICE SANCHEZ TOCA

«Mientras subsistan semejantes sindicalismos, que llamamos juntas militares de defensa, no puede haber Ejército ni cabe pedir al país aumentos para el presupuesto del ramo de Guerra, a no ser para tercios de guardia civil y para aquellas armas que se hayan limpiado de juntas de defensa.»

Cualquier ministerio que a la hora presente mantenga situaciones equívocas en todo lo relativo a los problemas militares, jurisdiccionales y políticos que actualmente comprendemos bajo la designación genérica de juntas de defensa, resulta inconciliable con la dignidad constitucional de lo que dentro del régimen denominamos el gabinete responsable, y además lleva en sí hado fatídico, y de muy corto emplazamiento, para que lo declaren incompatible con la paz pública.»

Estas palabras del Sr. Sánchez Toca confirman el criterio que venimos sosteniendo hace ya algún tiempo desde esta sección.

JUAN DE AQUINO.

¡DEMOLED!

¡Alzad los brazos, los hercúleos brazos,
las nobles frentes de robustos trazos,
los rostros aquilinos!
¡No os afemine el ocio del destierro!
¡Vuestras mazas alzad, brazos de hierro,
brazos de campesino!
¡Cuerpos de gladiadores
acostumbrados a sufrir dolores,
a encorvarse en la esteva del arado
para que el hierro los terruños trunque!
¡Cuerpos más duros que el metal forjado
por el férreo martillo sobre el yunque!
¡Destruid, demoled, brazos de atletas!
¡Las hoces, las segures, las piquetas
brillen al sol en la campiña hispana!...
¡Demoled sin cesar; es vuestro oficio!...
¡Que ya otros brazos alzarán mañana
del porvenir el sólido edificio!
¡Demoled las murallas colosales
que nos quitan el sol, esos fatales
antros de sombra en nuestros campos fijos!
¡Derrumbad los alcázares ruinosos,
asilo de parásitos ociosos
que nos quitan el pan de nuestros hijos!...
¡Demoled los infectos lupanares,
en donde el cáncer de los vicios crece!
¡Convertidlos en polvo y en ceniza!
¡El fuego fortalece
y el fuego cauteriza!
¡Quitad del árbol la dañina hiedra,
quitad las zarzas y la estéril piedra;
exterminad insectos y reptiles,
los enemigos pérfidos, sutiles,
que silenciosos y traidores duermen
en vuestros campos!
¡Declaradles guerra!
¡Para sembrar, para arrojar el germen,
es necesario laborar la tierra!...
Destruid, demoled, brazos gigantes,
brazos de campesinos!...
¡Quitad las zarzas que os hirieron antes!...
¡Preparad los caminos
por donde todos marcharemos luego
a brindar por la paz tras de la guerra!
¡Con el hierro y el fuego,
purificad y laborad la tierra!

R. LEÓN.

MENUDENCIAS

En Rusia sólo durante un reinado, el de Nicolás I, hubo 556 alzamientos campesinos, y más de 400 atentados personales.

Ejemplo es este digno de imitar en iguales circunstancias a las que se hallaba el pueblo ruso.

En España, sin embargo, ha habido 556 represiones y 400 atentados por parte del gobierno a la propiedad, a la ley y a la seguridad personal.

¿Cuándo se convertirá la oración por pascua?

Dice Fernando de los Ríos Urruti, hablando de Inglaterra:

«Hace pocos años, con motivo de las grandes huelgas mineras de Manchester y Liverpool, salieron estandartes rojos y miles de hombres tras ellos; la actitud de los que agrupaba la enseña roja, fué considerada por el jefe que mandaba las fuerzas del Ejército, en las calles de la ciudad, manifiestamente peligrosa, y mandó hacer fuego; cayeron algunos huelguistas, e inmediatamente se presentaron al juez los que iban al frente de los obreros, denunciándole el hecho; el jefe militar que mandó disparar, fué condenado y reducido a prisión.»

Hace pocos meses, con motivo de la huelga... ¡tente pluma! ¿vas a hablar de España, sin tener en cuenta que está en vigor la ley de Jurisdicciones y actuando una dictadura por encima de toda razón y todo derecho?

La entidad bancaria «Banco de España» repartirá del ejercicio de este año, el 20 por 100. Hay en el «Banco de España» dos mil millones de reservas en oro.

Mueren diariamente unos cuantos diablos de hambre y de frío. Será porque no se les ha ocurrido asaltar estos capitales vedados a sus bolsillos y por esto mueren de hambre.

Pero no todos se resignan a padecer, a morir, y menos cuando los demás seres nadan en la abundancia...

«Al organizarse modernamente el Ejército—dice el señor Jeyenois en el primero de los brillantes estudios que al problema militar español dedicó en la revista «Nuestro Tiempo» (1915)—sobrarían numerosos generales, jefes y oficiales.»

Forman las juntas de defensa, generales, jefes y oficiales, y todos los españoles saben qué pedían y cómo se proponían exigirlo, por el manifiesto que publicaron en 1.º de junio.

Es más repetidamente dice lo contrario el Sr. La Cierva, de lo que dice el Sr. Jeyenois.

En Francia han asistido durante el año 1916-1917 a las escuelas de primera enseñanza un total de 3.653.657 alumnos de ambos sexos.

El número de analfabetos en España, es el doble de los alumnos en Francia. Y el de niños que asisten a la escuela una tercera parte.

Desde 1800 hasta nuestros días, tuvo España la siguiente cantidad de ministros de Marina:

Ministros de Marina en ejercicio.—De 1800 a 1917, 139.

Ministros de Marina nombrados y que no llegaron a tomar posesión.—De 1800 a 1917, 11.

a) En 117 años, 150 ministros. A ministro por cada 9 meses y 10 días.

b) En los 17 años que llevamos de siglo XX han desempeñado la cartera de Marina: Silvela, Azcárraga, Izquierdo, Veragua, Sánchez Toca, Cobián, Ferrándiz, Azcárraga (segunda vez), Cobián (segunda vez), Villanueva, Weyler, Concas, Alvarado, Alba, Jacome, Ferrándiz (segunda vez), Concas (segunda vez), Arias Miranda, Pidal, Jimeno, Miranda, Flores y Jimeno (segunda vez). ¡23 cambios en la alta dirección de la política naval nacional, en el breve espacio de 17 años!!

De un discurso que hizo el Sr. Alba en Sevilla, dice «El Sol»:

«Exculpa a los hombres civiles de la mala aplicación de los presupuestos de Guerra. Y en esta parte, su dialéctico no es muy fuerte ni muy original. Ciertamente que los generales ministros lo hicieron pésimamente; pero, ¿quién hizo ministros a los generales?»

«¿Está esto claro?»

Leemos: «Unos desconocidos asaltan un tren».

No serán ministros seguramente; y si acaso lo fueran, no lo asaltarían con mala intención.

Mientras los ministros estudian la manera de resolver el problema de las subsistencias, han muerto unos cuantos hambrientos en la vía pública.

Identificados los cadáveres se ha visto que ninguno de ellos fué ministro, ni desempeñaba cargo alguno por R. O., ni tuvo ocasión de medrar con el caciquismo.